

**COLOQUIO LATINOAMERICANO**  
**CAMUS-CERVANTES- SIGLO DE ORO ESPAÑOL**

Convocado, con motivo de 400º centenario de la muerte de Don Miguel de Cervantes  
Saavedra, por la Sociedad Latinoamericana de Estudios Camusianos

Buenos Aires, 30 y 31 de agosto de 2016

en la sede central de la Alianza Francesa

Presidido por Inés de Cassagne Y Marie Thérèse Blondeau

Con el auspicio de la Embajada de Francia, el Institut Français, la Alianza Francesa de  
Buenos Aires, la Academia Argentina de Letras, la Academia Nacional de Ciencias de  
Buenos Aires y la Editorial Losada

\*

**Palabras inaugurales de INÉS DE CASSAGNE**

Camus DEMUESTRA máxima admiración por CERVANTES y por los autores del SIGLO DEL ORO español. Destaca su interés y aprecio por las obras del teatro español.

La primera pieza que presentó en el *Teatro del Equipo* de Argel, tras su ruptura con el partido comunista y la disolución del *Teatro del Trabajo* (que operaba dentro de sus cuadros como órgano de la Casa de la Cultura)), fue ***La Celestina de Fernando de Rojas***, estrenada el 5 de diciembre de 1937. Camus tenía entonces 24 años y tomó el papel de Calixto. El

crítico G. S. Mercier ponderó enormemente el “ardor apasionado” de este Calixto-Camus. “el noble esfuerzo de la compañía al resucitar una obra desconocida” y lo que significaba “de generoso y hasta de heroico” haberlo logrado “con medio materiales extremadamente limitados”.

Emmanuel Robles, otro argelino contemporáneo de Camus y como él con ascendencia española, y conocedor de la historia y la cultura española, quedó fascinado por la puesta en escena realizada por Camus<sup>1</sup>. A partir de entonces se trabó una duradera amistad entre ambos. Poco después de la desaparición de Camus, Robles lo evocó en una semblanza que publicó la revista *Simón* en Orán (en julio de 1960), titulada “Rostros de Albert Camus”. Allí señala rasgos físicos y espirituales que, según él, provenían de su herencia española.

Camus tenía sangre española: su madre, Catherine Sintès Cardona, nació en Argelia de inmigrantes de la isla de Menorca. También simpatizaba con la causa de la España Republicana; se hizo eco de ella en su actividad periodística y siempre prestó ayuda a los exiliados del régimen franquista, en especial al grupo sindical “Solidaridad Obrera”.

---

<sup>1</sup> Lottman, op. cit., p. 184 y 196.

En el orden de la cultura y el arte, no se cansaba de testimoniar su admiración por los grandes creadores españoles.

**La revista *Rivages***, fundada por él y por Edmond Charlot en diciembre de 1938, y en estrecha colaboración con el *Teatro del Equipo* (“teatro de estudios de la Revista “Rivages”), exponía en su primer número su programa: justamente definir una cultura que florecía en estas “costas” (rivages) del Mediterráneo. Los jóvenes que se nucleaban alrededor de Camus se nutrían de los valores esenciales -mar, sol, luz- de ese paisaje común a las costas de Argelia, España, Italia y también eran sensibles a los valores culturales que tal paisaje había inspirado y seguía aún inspirando. De allí también el nombre del lugar de reunión: pequeño local donde instaló Charlot su editorial y librería. “LAS VERDADERAS RIQUEZAS.”

Así, España, estuvo presente en los dos únicos números que alcanzó a publicar la revista. En el primero se presentaron traducciones de *Los baños de Argel* de Cervantes, y de poemas de Antonio Machado y Federico García Lorca. En el segundo, versiones de coplas populares andaluzas y un texto de Robles sobre los curanderos de Andalucía. El tercer número no pudo aparecer: contenía un homenaje a García Lorca que fue considerado hostil a Franco. Pero las ediciones Charlot no se interrumpieron.

En el *Manifiesto del Teatro del Equipo* , Camus menciona, entre los "grandes" que se proponía revivir en la escena (Esquilo, Shakespeare, Faulkner. Claudel), a los españoles **(Fernando de Rojas, Calderón, Cervantes)**, América (Faulkner, Caldwell). Agregando "El *Teatro del Equipo*... se volverá hacia las épocas en que el amor por la vida se mezclaba con la desesperación de vivir".

Es la vivencia de contraste que el propio Camus expresó en sus ensayos líricos de fuente "mediterránea": vivencia de contacto con lo elemental en la cual el hombre desnudo cobra conciencia de los extremos entre los que se halla condicionado: vida y muerte, gozo y dolor, luz y tinieblas. Esta evidencia es propia de momentos históricos de plenitud. En los que las fuerzas de origen son aún perceptibles. El artificio cultural no las ha velado todavía; el refinamiento posterior no ha dado al hombre aún la sensación de que todo es obra suya, de que controla y domina todo.

Y puesto que la cultura de España y su arte, salvo en los períodos académicos, nunca han dejado de alimentarse de ese contacto con lo elemental, gracias a la naturaleza indómita de su tierra, ha producido y sigue produciendo **espíritus extremados**. Es comprensible, por ende, que Camus encuentre en ellos grandes afinidades.

Fue lector a un tiempo de Santa Teresa y de García Lorca (son lecturas de esa época). ¿Cómo no medir en esa confrontación la amplitud de registros del alma español? Entre esos dos polos no cabe sino esa tensión que él mismo considera como característica simultáneamente de la vida y la forma dramática (que, en su opinión, es la que mejora la refleja). El dramatismo, y más propiamente la tragicidad, son distintivos de la España que vive apasionadamente y es atraída, con la misma pasión, por el misterio de la muerte. ¿Quién más vivaz, cantora andariega, dicharachera que una Santa Teresa (para seguir con el ejemplo)? Y ella misma fue la que lanzó ese grito de suprema nostalgia: "y muero porque no muero".

Lo mismo podría decirse de San Juan de la Cruz, Machado, de Calderón, de Cervantes. Es más que explicable que Camus los haya admirado. Con el correr de los años, Camus fue penetrando cada vez más este **espíritu entusiasta y disconforme, receptor y rechazante**. Estas polaridades hallan expresión en su concepto paradójal de rebeldía que es **rechazo y consentimiento, sí y no**. Pero más que elaborar un concepto, Camus traspone en él su experiencia original mediterránea enriquecida y profundizada. Y cuando en sus últimos años conoció traiciones y desprecios, volvió a buscar la compañía de grandes espíritus contradictorios: Faulkner, Dostoievsky, los grandes españoles de los Siglos de Oro.

En ese tiempo proyectó hacer traducir, para ser publicadas en la Colección de la Pléiade, las obras de Calderón de la Barca, Lope de Vega y Tirso de Molina. Lo tomó la muerte cuando había empezado la versión de *El seductor de Sevilla*. *La vida es sueño* y *La estrella de Sevilla* figuraban en el catálogo de las obras que pensaba poner en escena cuando dispusiera de sala propia. Alcanzó al menos a dirigir *La devoción a la Cruz* y *El Caballero de Olmedo*.

En cuanto a la figura máxima de la literatura española, **Miguel de Cervantes**, su admiración lo llevó a presidir en la Sorbona, en octubre de 1955, la ceremonia conmemorativa de los trescientos cincuenta años de la publicación de ***Don Quijote*** (junto a Pablo Casals y Salvador de Madariaga). En el discurso que pronunció en tal ocasión se advierte qué repercusión de actualidad cobraba a sus ojos el personaje del Quijote, esa figura de hombre sustentada en valores perennes de dignidad y nobleza, de intransigencia y humildad. La lucha de Don Quijote se convierte en modelo para el rebelde contemporáneo (y sin duda para Camus mismo) ante un mundo que se ríe de tales valores. Camus hace notar que si el héroe rechaza su siglo, no lo hace pasivamente: "Don Quijote se bate y no se resigna nunca. . ." y precisa, como lo hiciera en *El hombre rebelde*: "en tal grado de obstinación, la derrota culmina en victoria". Sin duda, en ese entonces, Camus vivía una lucha semejante.

En 1958, (poco antes de su trágica muerte) en otro discurso, que tituló *"Lo que le debo a España"*, coronó su agradecimiento a ese espíritu y cultura de contrastes tan afines a los suyos.

Allí es donde encontramos el testimonio que encabeza nuestra convocatoria:

**"A través de lo que Francia ha hecho por mí incansablemente, toda mi vida he tratado de alcanzar lo que ESPAÑA había dejado en mi sangre y que a mi parecer era la verdad."** (OC IV, p.1241)